

La guerra mediática digital, disputa por las conciencias e Inteligencia Artificial

Francisco Torres López
Movimiento Nacionalista Revolucionario

Agradecemos al Partido del Trabajo y el particular al compañero Alberto Anaya por la oportunidad que año tras año nos brinda para participar en este magno evento de la izquierda mundial.

Compañeras y compañeros, vivimos en una era donde las guerras ya no se libran únicamente con armas ni en campos de batalla visibles. Hoy, la batalla decisiva se libra en un territorio más íntimo y frágil: nuestra conciencia. Los medios digitales, las plataformas sociales y la inteligencia artificial han abierto un nuevo frente de guerra: la guerra mediática digital. Una guerra silenciosa, constante, que no se anuncia en noticieros, pero que moldea opiniones, deseos y decisiones todos los días.

Primer eje: La guerra mediática digital

Lo que antes conocíamos como propaganda o control de la información, hoy se ha multiplicado en alcance y precisión. La llamada “guerra mediática digital” consiste en bombardear nuestras pantallas con narrativas diseñadas para influir en cómo pensamos y cómo sentimos.

- No se trata solamente de informar, sino de orientar las emociones colectivas.
- No se trata solo de persuadir, sino de manipular a través de algoritmos que conocen nuestros hábitos mejor que nosotros mismos.
- Y no se trata solo de una lucha de ideas, sino de una disputa estratégica por mantener el poder en el terreno invisible de la mente.

Los medios tradicionales funcionaban bajo la lógica de unos pocos emitiendo mensajes hacia muchos. Hoy, la digitalización ha transformado el campo: cada uno de nosotros es emisor y receptor, pero bajo la vigilancia de filtros invisibles que determinan qué vemos y qué no vemos.

Segundo eje: La disputa por las conciencias

La verdadera riqueza del siglo XXI no está en el oro, el petróleo o el litio. Está en la conciencia humana: en la capacidad de orientar lo que creemos y lo que rechazamos. Esa es la materia prima que hoy se explota.

Las corporaciones tecnológicas y las élites políticas compiten no tanto por recursos

materiales, sino por colonizar el imaginario colectivo. Quieren que aceptemos sin cuestionar, que consumamos sin pensar, que votemos o no votemos según los intereses de quienes dominan la red.

En esta disputa, la información deja de ser un derecho y se convierte en un campo minado. Noticias falsas,

desinformación, manipulación emocional, campañas virales cuidadosamente fabricadas: todo está diseñado para confundir, para dividir, para sembrar miedo o resignación.

La conciencia libre es peligrosa para quienes desean control. Por eso el ataque es frontal: nos entrenan para vivir distraídos, entretenidos y sometidos, mientras creen que nadie cuestionará los hilos que mueven la realidad.

Tercer eje: Inteligencia Artificial como arma y oportunidad

Aquí entra la inteligencia artificial, herramienta ambivalente que amplifica esta guerra. Por un lado, es el arma más sofisticada de manipulación masiva que se haya inventado.

- Con algoritmos que segmentan a millones de usuarios en segundos.
- Con sistemas que generan imágenes, voces y textos indistinguibles de lo real.
- Con la capacidad de anticipar conductas individuales y colectivas para moldear el futuro antes de que ocurra.

Pero al mismo tiempo, la inteligencia artificial abre una posibilidad inédita: si se utiliza con

ética, puede convertirse en un instrumento de liberación, de educación crítica y de acceso al conocimiento universal.

La pregunta entonces no es solo “qué es la inteligencia artificial”, sino quién la controla, para qué fines y con qué valores. Mientras la IA esté en manos de corporaciones cuyo interés principal es la ganancia y el control, servirá para fortalecer cadenas. Pero si logramos apropiarnos de ella

colectivamente, puede ser una herramienta para la emancipación de las conciencias.

Estamos en medio de una guerra silenciosa y no declarada: la guerra mediática digital. La disputa no es por territorios físicos, sino por nuestras conciencias. Y el arma más poderosa en este escenario es la inteligencia artificial.

Ante esto, no podemos ser espectadores pasivos. Necesitamos cultivar un pensamiento crítico capaz de desmontar narrativas impuestas, discernir entre información y manipulación, y sobre todo, mantener viva la capacidad de imaginar un futuro distinto al que nos quieren programar.

La defensa de la conciencia no se hace con balas ni trincheras, sino con educación, con vigilancia ciudadana y con valentía para decir: no nos van a programar como máquinas; seguiremos siendo humanos capaces de pensar, decidir y crear en libertad.

Muchas gracias.